

**RELATO GANADOR DEL III CONCURSO DE RELATOS
SOBRE DERECHOS HUMANOS
2017**

LA COLMENA

Angie Aste Garfunkel

Salgo de noche, sin miedo. He tomado medio gramo de polvo lunar y ahora siento que puedo derribar un edificio entero con mis manos. Si me doy un cabezazo contra la pared puede que mi cabeza explote y mate a todo el mundo. Por eso camino despacio por el borde de la acera con un pie detras de otro y los brazos levemente levantados para hacer equilibrio.

Aquí todos tienen miedo. Miedo a pensar, miedo a hablar, miedo a vivir. Yo no tengo de eso. Por eso no tengo nada que perder. Londres siempre fue fría, despues de todo. Y no me refiero a esas guerras de las que todos hablan, ni de las pestes, ni de las peliculas sobre las guerras y sus pestes. Me refiero a que aquí todo el mundo camina como si

tuviera cosas en la cabeza, y como si esas cosas que ellos tienen fueran mejor que las que tienen los demás, pero sigue siendo la misma mierda que tenemos todos.

Tengo un cigarrillo atravesado en el cerebro.

Pero no quiero hablar de gobierno, eh, de verdad que no. Pero, joder, tengo que hacerlo para que entiendas mi historia.

Estamos en el año 2050, somos inmortales. Regeneración continua, cerdos que portan nuestros órganos, máquinas que nos quitan el cáncer, niños que nacen en máquinas, gente joven eternamente... Y lo mejor de todo: ya no hay líderes. Entonces te estarás preguntando, ¿de qué gobierno hablo?

Ahora nosotros somos nuestros propios líderes, como una colmena, todos pensamos lo mismo, es decir: nadie piensa.

Los lunes nos vestimos de rojo, los martes de azul, los miércoles de amarillo, los jueves de verde, los viernes de rosa, los sábados de blanco, los domingos de negro.

Todo está predicho. Todos sabemos todo de todos.

Nadie puede escapar de los demás.

Se acabaron el racismo, la homofobia, la violencia de género... eso es cosa del pasado. Ahora cada raza ocupa su continente. No verías a un negro por Europa, aunque levantarás todas las piedras del suelo. Los negros están en África, al igual que los chinos están en Asia.

No puedes escapar.

Al menos, no físicamente, no sé si me entiendes. Polvo lunar, mi salvación.

Angie Aste Garfunkel

Gracias a ese polvo me desconecto de la colmena. Puedo pensar en suicidios, en violaciones, en besar a un negro... en todas esas aberraciones de nuestra sociedad. Gracias al polvo lunar, puedo ser yo. Me gusta correr cuando estoy drogada. Corro de noche cuando nadie me ve. A veces tambien escribo poemas.

Mientras tanto, Freddy Mercury nos sigue cantando sobre bicicletas y los dentistas ofrecen ortodoncias baratas que no duelen ni te hacen parecer estúpido.

Tengo que dejar de preguntarme qué va a pasar con las cosas. Tengo que dejar que las cosas pasen. Que me atraviesen.

Ahora que todos mis fantasmas se fueron, ya no se a quién perseguir. Y eso me hace sentir jodidamente bien. Libre. Ya no siento la necesidad de impresionar a nadie mas que a mí.

Echo de menos los condones. Eran como un salvavidas. Ahora es como si siempre estuvieras salvado. No hay riesgos.

Tengo 18 años y quiero correr riesgos y no puedo.

Y no puedo.

Y estoy drogada.

Y no puedo pensar en otra cosa que en condones.

Si alguien se entera de que estoy fuera de la colmena iran a por mi. Me matarán. Y, sin embargo, parece un gran final. Como un solo de guitarra al final de una cancion. Si yo fuera una guitarra me gustaria ser la de BB King, seguro que su guitarra sentía cosquillas cuando la tocaba.

Mientras pienso mis piernas empiezan a correr por las brillantes calles de Londres y me pregunto por que siempre llueve. Y me pregunto si habrá algún sitio donde no llueve siempre. Puedo hablar de lo que hay dentro, pero no de lo que hay fuera. Así funciona la colmena.

Aquí la gente va de la mano a Hayden Park a dar de comer a las ardillas antes de que las ardillas se coman unas a otras.

Aquí no hay monstruos en las sombras, aquí en las esquinas hay pianos y si te descuidas te secuestran y te tocan canciones sobre la lluvia. Por eso voy corriendo, para que no me pille ninguna de esas canciones que prometen amores imposibles y algodón de azúcar.

En el 2050 el amor ya no existe. Existe la química, que es lo mismo, pero real.



Angie Aste Garfunkel

Tengo la tripa llena de té, si hablo puede que crezca una planta. Me pesa el cuerpo. Anoche tiré mi mochila por la ventana y rompí unos cristales. Para cuando vinieron a ver qué pasaba yo ya me había ido. Me escapé por los tejados y corrí por encima de la ciudad, por encima de todo.

Las ratas se extinguieron hace mucho, pero nadie lo sabe, solo yo y las personas que toman polvo lunar. Las ratas que vemos son robots que vigilan como cámaras. Ya no hay policia, hay ratas. Por eso, si veo una rata, más me vale actuar como si fuera normal, como si no tuviera un trapeceista en la cabeza.

Cuando estoy hasta arriba del polvo, siento que me puedo enamorar. La semana pasada me enamore del retrato de un hombre del siglo XV. Se llamaba David Lyon y me sonreía. Llevaba un abrigo de piel, guantes blancos y un bastón. Tenía los ojos azules y el pelo castaño.

Lo observé durante horas como si fuera real. De alguna manera, lo es, porque es inmortal, igual que todos.

Pienso en él cuando llueve, pienso en él cuando no llueve y me alimentaba de mis recuerdos. Se puede vivir en los recuerdos, pero, si lo haces, luego la vida te sabe a poco. David Lyon despierta.

Hay una rata mirándome. Estoy muerta. No importa, ya nada importa. Tengo 18 años desde hace 70 años y ya nada me importa.

Poco a poco se acercan mas ratas y yo me enciendo un cigarro. Me lo regalaron con el polvo lunar.

Quiero pensar algo increíble por última vez, antes de morir. Aquí no te matan con pistolas, ni con horcas, ni con inyecciones. Aquí te apagan con un interruptor sin que te enteres.

Angie Aste Garfunkel

¿Qué hay debajo de tu piel?

David Lyon despierta.